

alianza – alliance

Authored by
memjavad

October 23, 2025

RECOMMENDED CITATION

memjavad (2025). *alianza – alliance*. Spanish Psychological Databases. Retrieved from <https://spanish.arabpsychology.com/?p=1288>

Alianza

Primary Disciplinary Field(s): Relaciones Internacionales, Ciencia Política, Sociología, Economía

1. Definición Central

El concepto de **alianza** se refiere, en su acepción más amplia dentro de las ciencias sociales y las relaciones internacionales, a un acuerdo formal o informal entre dos o más actores soberanos o entidades políticas, económicas o sociales, que se comprometen a cooperar mutuamente para alcanzar objetivos compartidos, generalmente relacionados con la seguridad, la influencia o el beneficio económico. En el contexto de la política exterior, una alianza estatal se distingue de una mera coalición o un acuerdo puntual por su naturaleza más duradera y su compromiso explícito de asistencia mutua, a menudo codificado en un tratado. La esencia de una alianza radica en la promesa de que la seguridad o el bienestar de un miembro está intrínsecamente ligado al de sus socios. Esta interdependencia estratégica genera expectativas de comportamiento y obliga a los miembros a coordinar sus políticas, lo cual afecta profundamente el equilibrio de poder global y regional.

Una alianza no es simplemente la suma de las capacidades individuales de sus miembros, sino una estructura cooperativa que busca maximizar la disuasión frente a amenazas externas y optimizar la distribución de costos y beneficios. Los términos de la cooperación pueden variar enormemente, desde pactos de defensa colectiva que obligan a la intervención militar inmediata (como el Artículo V del Tratado del Atlántico Norte) hasta acuerdos de coordinación política o económica que establecen marcos regulatorios comunes. La formación de alianzas es una manifestación fundamental de la teoría del realismo y el neorrealismo en las Relaciones Internacionales, donde los estados, operando en un sistema anárquico, buscan aumentar su poder relativo y mitigar la incertidumbre mediante la unión con otros. Sin embargo, también es un concepto clave para el institucionalismo, que ve en las alianzas instituciones formales que reducen los costos de transacción y aumentan la transparencia entre los miembros, facilitando la cooperación a largo plazo que de otra manera sería difícil de sostener en un entorno competitivo.

Es crucial diferenciar la **alianza** de otros arreglos interestatales como la neutralidad o el unilateralismo. Mientras que el unilateralismo implica la persecución de intereses nacionales sin compromisos vinculantes con terceros, y la neutralidad busca mantenerse al margen de los conflictos, la alianza implica un compromiso activo y recíproco. Este compromiso conlleva tanto ventajas (seguridad compartida) como riesgos (costos de intervención o arrastre a conflictos no deseados). La definición moderna de alianza, por lo tanto, debe incluir no solo el pacto formal sino también la infraestructura burocrática y militar necesaria para mantener la credibilidad de la promesa de cooperación, lo cual requiere una constante negociación y adaptación a los cambios

en el entorno geopolítico y las capacidades relativas de los miembros.

2. Etimología y Desarrollo Histórico del Concepto

La palabra "alianza" proviene del latín tardío *alligantia*, derivado de *alligare*, que significa 'atar o unir a'. Históricamente, el concepto de unión estratégica para la defensa mutua es tan antiguo como la organización política misma. En la antigüedad, las alianzas militares eran comunes, destacándose ligas como la Liga de Delos (liderada por Atenas) o la Liga del Peloponeso (liderada por Esparta), cuyo objetivo era la proyección de poder y la defensa colectiva frente a enemigos comunes. Estos acuerdos, aunque a menudo efímeros y sujetos a la dinámica interna de las ciudades-estado, establecieron los precedentes de la cooperación estratégica formal.

El concepto cobró una importancia central en el sistema de estados moderno, particularmente a partir de la Paz de Westfalia (1648), cuando la diplomacia y el principio de soberanía estatal se consolidaron. Durante los siglos XVIII y XIX, las alianzas se convirtieron en el principal mecanismo para mantener el **equilibrio de poder** en Europa. Sistemas complejos de alianzas, como la Santa Alianza o el Concierto de Europa, intentaron prevenir la hegemonía de una sola potencia, aunque estos mismos sistemas, cuando se volvieron rígidos y secretos (como las alianzas que precedieron a la Primera Guerra Mundial), contribuyeron paradójicamente a la escalada de conflictos. La rigidez de las alianzas en 1914, donde un ataque a un miembro activaba automáticamente la intervención de otros, ilustró el peligro del "enganchamiento" (entrapment) inherente a la cooperación defensiva.

El desarrollo conceptual moderno de las alianzas está profundamente influenciado por la experiencia de las dos guerras mundiales y el subsiguiente período de la Guerra Fría. La formación de la [Organización del Tratado del Atlántico Norte \(OTAN\)](#) en 1949 y el Pacto de Varsovia en 1955 marcó la era de las **alianzas bipolares** y la seguridad colectiva institucionalizada. Estas estructuras no solo eran acuerdos militares, sino también instrumentos de cohesión ideológica y económica. Tras el colapso de la Unión Soviética, el estudio de las alianzas se ha diversificado, enfocándose en la adaptación de las estructuras existentes a amenazas no estatales (terrorismo, ciberseguridad) y la proliferación de alianzas económicas y regionales (como la ASEAN o el Mercosur), demostrando la versatilidad del concepto más allá de la estricta dimensión militar.

3. Tipologías de Alianzas

Las alianzas pueden clasificarse de diversas maneras, dependiendo de sus objetivos, el alcance geográfico, la permanencia y el grado de formalización. La distinción más fundamental es entre alianzas militares y no militares, aunque muchas alianzas modernas combinan ambos aspectos. Las alianzas militares se subdividen típicamente en pactos de defensa, pactos de no agresión y

pactos de consulta. Un **pacto de defensa** es el tipo más fuerte, comprometiendo a los miembros a acudir en ayuda militar si uno es atacado. Los pactos de no agresión simplemente prohíben el uso de la fuerza entre los signatarios, y los pactos de consulta establecen mecanismos para la coordinación política sin obligación militar automática.

Desde la perspectiva de su propósito estratégico, se distinguen las alianzas de **equilibrio** (*balancing*) y las alianzas de **seguimiento** (*bandwagoning*). Las alianzas de equilibrio son aquellas formadas por estados más débiles que unen fuerzas para contrarrestar a una potencia hegemónica o una amenaza dominante, buscando restaurar la distribución de poder. Este es el principio rector de la mayoría de las alianzas históricas contra imperios o coaliciones agresoras. Por otro lado, las alianzas de seguimiento implican que un estado más débil se une a la potencia dominante, a menudo con la esperanza de obtener beneficios o evitar ser el blanco de la agresión. Si bien el equilibrio es más común en la teoría de las Relaciones Internacionales, el seguimiento puede ser una estrategia racional para estados con recursos limitados que buscan asegurar su supervivencia a corto plazo bajo la sombra de un hegemón.

Además de las clasificaciones estratégicas, existe una creciente importancia de las alianzas funcionales o sectoriales. Las **alianzas económicas**, como la Organización Mundial del Comercio o bloques comerciales regionales, buscan armonizar políticas, reducir barreras arancelarias y maximizar el crecimiento económico mutuo. Las alianzas políticas, a menudo dentro de foros internacionales (como el G7 o el G20), buscan coordinar posiciones en temas globales, desde el cambio climático hasta la gobernanza financiera. Finalmente, las alianzas de seguridad informal, como los acuerdos de inteligencia compartida o las coaliciones *ad hoc* contra el terrorismo, demuestran la flexibilidad del concepto en respuesta a amenazas transnacionales que no requieren la formalidad de un tratado clásico.

4. Motivaciones y Funciones Estratégicas

La decisión de un estado de formar o unirse a una alianza está impulsada por una variedad de motivaciones complejas, todas ellas centradas en la maximización de la seguridad y el interés nacional. La función primaria y más evidente es la **disuasión**. Al unir capacidades militares y comprometerse a la defensa mutua, una alianza presenta un frente más formidable a un adversario potencial de lo que cualquier miembro podría lograr solo. La credibilidad de esta disuasión es vital; si el adversario percibe que los aliados dudarán en cumplir sus promesas, el pacto pierde su valor.

Una segunda motivación clave es el **reparto de cargas** (*burden sharing*). Las alianzas permiten a los estados, especialmente a los más pequeños o aquellos con economías limitadas, compartir los costos financieros, logísticos y humanos de la defensa. En lugar de tener que desarrollar una capacidad militar completa para enfrentar todas las amenazas posibles, los miembros pueden

especializarse o depender de las capacidades de sus socios más poderosos. Esto es particularmente visible en alianzas donde un hegemón (como Estados Unidos en la OTAN) proporciona una "sombra de seguridad", permitiendo a los aliados invertir menos en defensa y más en desarrollo interno, aunque esto genera debates sobre la equidad de las contribuciones.

Además de la defensa, las alianzas cumplen funciones de **influencia y control interno**. Para el estado dominante, una alianza puede ser una herramienta para ejercer influencia sobre los asuntos internos y externos de los estados socios, asegurando la estabilidad regional o previniendo que los aliados adopten políticas que puedan desestabilizar el equilibrio general. Para los estados más pequeños, las alianzas sirven como un canal de acceso a la toma de decisiones internacionales y a la tecnología militar avanzada. En el ámbito político, las alianzas también funcionan como instrumentos de legitimación; una acción militar o política llevada a cabo por una coalición multinacional (como la OTAN o las fuerzas de mantenimiento de la paz de la ONU) a menudo goza de mayor legitimidad internacional que una acción unilateral.

5. El Ciclo de Vida de las Alianzas

Las alianzas no son estáticas; atraviesan un ciclo de vida que incluye formación, mantenimiento o adaptación, y, a menudo, terminación. La **formación** suele ser reactiva, impulsada por una amenaza externa claramente percibida o por la necesidad de llenar un vacío de poder. La identidad de la amenaza es el "pegamento" inicial que une a los miembros, y la alineación ideológica o cultural puede reforzar esta unión. Sin embargo, la amenaza que une a los aliados en la formación puede ser la causa de su eventual disolución si desaparece o se transforma.

La fase de **mantenimiento** es la más compleja. Requiere un esfuerzo constante para gestionar las expectativas divergentes y los conflictos de intereses entre los miembros. Los desafíos internos incluyen la negociación de las contribuciones (el problema del *free-riding*, donde algunos miembros se benefician de la seguridad sin contribuir proporcionalmente) y la coordinación militar. La longevidad de una alianza depende de su capacidad para institucionalizarse, creando estructuras permanentes (secretariados, comandos militares integrados) que le permitan sobrevivir a los cambios de gobierno o a las fluctuaciones en las percepciones de amenaza. Una alianza altamente institucionalizada, como la OTAN, puede adaptarse a nuevas misiones (paz, ciberseguridad) incluso después de que su amenaza fundacional (la URSS) haya desaparecido.

La **terminación** de una alianza puede ocurrir por varias razones: la victoria o derrota en la guerra que la justificaba, la desaparición de la amenaza principal, o un cambio fundamental en las capacidades relativas de sus miembros. Si un estado aliado se vuelve significativamente más fuerte que los demás, puede optar por el unilateralismo, viendo la alianza como una restricción innecesaria. Alternativamente, si la alianza no logra proteger a uno de sus miembros (un fallo en la credibilidad), otros miembros pueden retirarse por temor al abandono. La disolución del Pacto de

Varsovia tras el colapso de la hegemonía soviética es un ejemplo claro de cómo la desaparición del poder central y la amenaza disuelve rápidamente una estructura de alianza.

6. Debates y Críticas al Concepto de Alianza

A pesar de su ubicuidad en la política internacional, el concepto de alianza es objeto de importantes debates académicos y críticas prácticas. Una de las críticas más persistentes se centra en el "problema de la credibilidad". Los estados siempre actúan en función de su interés nacional, lo que lleva a la pregunta de si un estado realmente cumplirá su promesa de luchar por un aliado si el costo es demasiado alto. Esta duda constante socava la función disuasoria de la alianza y alimenta los temores gemelos de **abandono** (que el aliado más poderoso no intervenga) y de **enganchamiento** (*entrapment*, ser arrastrado a un conflicto innecesario o indeseado por un aliado menor).

Otra crítica importante proviene de la teoría del realismo ofensivo, que sostiene que las alianzas son inherentemente inestables y solo son acuerdos temporales dictados por la necesidad. Los realistas argumentan que, dado que todos los estados buscan maximizar su poder, la cooperación es siempre transitoria. Las alianzas pueden incluso ser contraproducentes, ya que la unión de dos o más potencias puede ser percibida como una amenaza por terceros estados, lo que a su vez provoca una reacción de equilibrio y conduce a una carrera armamentista o a la formación de una alianza rival, exacerbando la inseguridad en lugar de mitigarla.

Finalmente, existen críticas relacionadas con la soberanía y la autonomía. Unirse a una alianza, especialmente una dominada por un hegemón, implica ceder cierto grado de autonomía en la política exterior y de defensa. Los críticos argumentan que los estados miembros pueden verse obligados a adoptar posiciones que no reflejan óptimamente sus intereses nacionales inmediatos para mantener la cohesión del pacto. Este dilema entre autonomía y seguridad es un tema constante de fricción dentro de organizaciones como la OTAN, donde las decisiones estratégicas de los miembros más grandes a menudo limitan las opciones de los más pequeños, generando tensión sobre la distribución del poder dentro de la estructura cooperativa.

7. Lecturas Adicionales

[Alianza \(Relaciones Internacionales\)](#)

[Organización del Tratado del Atlántico Norte \(OTAN\)](#)

[Teoría del Equilibrio de Poder](#)